

Introducción

El pontificado de san Juan Pablo II sigue siendo un rico pozo al que acudir en busca de frescura de ideas y profunda inspiración. Pese a haber concluido hace ya dos décadas, su estela permanece como un firme punto de referencia. Prueba de ello son las numerosas publicaciones –libros y artículos– que, aún hoy, continúan apareciendo. El presente volumen viene a ser una modesta contribución en este sentido y forma parte de una trilogía que rinde homenaje a su figura precisamente en el vigésimo aniversario de su fallecimiento¹.

En este libro ofrecemos una síntesis de su pensamiento sobre la cultura, el arte y los medios de comunicación. Se trata de un triple ámbito que puede considerarse como un todo (el arte y la comunicación son expresiones de la cultura) y que, sin embargo, optamos por diferenciar como hace el propio Papa Wojtyła. Así,

1. Los otros dos volúmenes, publicados por esta misma editorial, son: A. PARDO, *Tras las huellas de Dios en el mundo: Karol Wojtyła/Juan Pablo II y la búsqueda de la Verdad, el Bien y la Belleza*, Eunsa, Pamplona, 2025; A. PARDO, *San Juan Pablo II y el Cine: Verdad, bien y belleza en la pantalla*, Eunsa, Pamplona, 2025.

por ejemplo, ante un foro de creadores audiovisuales, san Juan Pablo II dibujaba una especie de mapa de coordenadas:

La cultura y sus campos de investigación, las comunicaciones sociales y sus consecuencias amplias y complejas, las artes y su encanto, que enriquecen la vida y la abren a la belleza y a la verdad de Dios, están en el centro de la misión de la Iglesia, que se preocupa por el hombre en su relación constitutiva y vital con Dios, y en sus relaciones con sus semejantes y con toda la realidad creada².

Como se aprecia, para este santo Papa, la cultura, el arte y la comunicación se encuentran en el epicentro de la misión evangelizadora de la Iglesia, que se abre, en sentido vertical, a la relación del hombre con Dios (fuente de la verdad, del bien y de la belleza) y, en sentido horizontal, a los demás seres humanos y al mundo creado.

Detrás de esta analogía se esconde una convicción profunda sobre el papel que la Iglesia debe jugar en la sociedad contemporánea, donde los cristianos están llamados a ser protagonistas en la «lucha por el alma del mundo» y a estar presentes en los «modernos areópagos»³, entre los que se encuentran los ámbitos culturales, artísticos y comunicativos. Así lo había remarcado el Concilio Vaticano II y así lo había asumido el propio Juan Pablo II⁴.

2. JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el II Congreso Internacional de Estudios sobre el Cine bajo el título *Arte, vida y representación cinematográfica: sentido estético, exigencia espiritual e instancia cultural* (19-XI-1998), n. 3, en *IGPII*, v. XXI.2, 1998, LEV, Città del Vaticano, 2000, pp. 1037-1040.

3. Cfr. JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994, pp. 124-125.

4. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7-XII-1965), nn. 61-62, en *AAS*, v. 58, TPV, Civitas Vaticana, 1966, pp. 1025-1120. Por ejemplo, en una de sus intervenciones ante responsables de los bienes culturales de la Iglesia, afirmaba: «A los antiguos monumentos se añaden los nuevos areópagos de la cultura y del arte, instru-

Se trata de una preocupación que Wojtyła cultivó desde muy joven, ayudado por esa notoria sensibilidad creativa y artística que Dios le otorgó. Ya en su juventud, que coincidió con el difícil período de ocupación nazi de su Polonia natal, participó en la llamada “resistencia cultural”, que continuaría bajo distintas formas durante el régimen soviético posterior⁵. En una carta escrita a los 19 años y dirigida a su amigo y mentor teatral, Mieczysław Kotlarczyk, le hacía partícipe de su entusiasmo por contribuir al renacer cultural de su patria polaca:

En mi interior hay un montón de proyectos apenas intuidos, apenas esbozados, que necesitan calma, trabajo y madurez. (...) Tal es en mí la voluntad de trabajar en la futura Patria. Yo, como artista, no soy un caballero de espada, pero quisiera construir su teatro y su poesía, hasta con media paga, con entusiasmo y éxtasis, con toda el alma esclava,

mentos a menudo idóneos para estimular a los creyentes, a fin de que crezcan en su fe y den testimonio de ella con renovado vigor» (JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia con referencia a la preparación del Jubileo*, 25-IX-1997, n. 2, en *IGPII*, v. XX.2, 1997, LEV, Città del Vaticano, 2000, pp. 584-587). Y en cuanto a los medios informativos, declara: «El primer arcótipo del tiempo moderno es el *mundo de la comunicación*, que está unificando a la humanidad y transformándola» (JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Missio* sobre la permanente validez del mandato misionero, 7-XII-1990, n. 37, en *IGPII*, v. XIII.2, 1990, LEV, Città del Vaticano, 1992, pp. 1398-1486; énfasis en el original).

5. Así lo señala el cardenal Avery Dulles: «Desde su juventud, Karol Wojtyła, poeta, dramaturgo y profesor de filosofía en un país comunista con una profunda herencia católica, desarrolló un profundo interés por las relaciones entre la fe y la cultura. De joven escribió poemas y obras de teatro, utilizando la literatura y el teatro como formas de sustentar la cultura nacional y las tradiciones religiosas de su pueblo bajo las brutalidades de la ocupación nazi y la opresión del marxismo soviético» (A. Card. DULLES, S.J., *The Splendor of Faith: The Theological Vision of Pope John Paul II*, Crossroad [Herder & Herder], New York, 1999, p. 153; traducción propia).

con todo el esmero y la juventud, con las mangas recogidas, ¡manos a la obra!⁶

Su dedicación a la poesía y al teatro durante aquellos años dieron cauce a ese fuego arrollador, que, con diferente intensidad, cultivó hasta el final de su vida. Más adelante, siendo sacerdote primero y obispo después, continuó desarrollando su reflexión sobre el papel de la cultura tanto desde un punto de vista teórico –a través de artículos publicados en revistas culturales⁷– como práctico –mediante iniciativas en el ámbito pastoral⁸–, en especial a raíz del Concilio Vaticano II. De este modo, el futuro Papa fue forjando una personalidad única, firmemente anclada en el bagaje cultural

6. Carta de Karol Wojtyła a Mieczysław Kotlarczyk (14-XI-1939), citada en B. PIOTROWSKI, “De la poética juvenil de Karol Wojtyła: Valoración de sus dos poemas ‘Mousiké’”, *Pensamiento y cultura*, 10, 2007, pp. 84-85.

7. En su época de arzobispo, Wojtyła publicó varios ensayos y obras poéticas –a veces con pseudónimo– en *Tygodnik Powszechny* (“Semanario General”) y *Znak* (“Signo”), dos revistas culturales de inspiración católica que surgieron durante la época de dominación soviética de Polonia. A este respecto, comenta el que fuera su secretario personal durante tantas décadas, el ahora Cardenal Stanisław Dziwisz: «La aptitud juvenil por el teatro y la literatura le hizo sensible más tarde, como sacerdote primero y como obispo después, a las cuestiones culturales con las que intentaba contribuir a la libertad de la Iglesia de Polonia, y a la promoción de la formación cultural del clero y de los laicos, para contrarrestar del modo más adecuado los desafíos de la ideología atea. Convencido de que solo la preservación de la tradición cultural polaca, de profundas raíces cristianas, garantizaría la supervivencia de la identidad nacional, como arzobispo de Cracovia impulsó y luego financió –no sin sacrificios– las “Semanas de la cultura cristiana”» (S. [Card.] DZIWIŚ, “Prefazione”, en U. DOVERE [ed.], *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II*, LEV, Città del Vaticano, 2008, pp. v-vi).

8. Piénsese, por ejemplo, en los ejercicios espirituales que predicó a un grupo de artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Cracovia durante la Semana Santa de 1962 y que fueron publicados tras su fallecimiento (K. WOJTYŁA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Ciudad Nueva, Madrid, 2014).

de su patria. Así, como confesaría a un grupo de jóvenes polacos pocos meses después de ser elegido Sucesor de Pedro, se definía como «un hombre que debe la propia formación espiritual, desde sus comienzos, a la cultura polaca, a su literatura, a su música, a las artes plásticas, al teatro, a la historia polaca, a las tradiciones cristianas polacas, a las escuelas polacas, a las universidades polacas»⁹.

En efecto, su propia trayectoria así lo demostraría. Como señala Bodgan Piotrowski, uno de los expertos en su obra poética y dramática:

Desde las primeras intervenciones de Juan Pablo II, el mundo percibió que este Papa revelaba otra sensibilidad y hablaba otro lenguaje. Mezclaba la poesía con la filosofía e invitaba a la reflexión sobre el ser humano y la realidad circundante. Se centraba en los valores que consideraba fundamentales para responder al llamado de los tiempos. (...) Podríamos hasta aseverar que los versos escritos en la juventud le sirvieron a Juan Pablo II como una especie de taller lingüístico y literario, lo que se reflejó con los años en la fuerza de su arte poética y, especialmente, en el lenguaje de sus homilías¹⁰.

La convocatoria de un nuevo concilio ecuménico constituyó para Wojtyła, y para toda la Iglesia, un punto de inflexión. Su objetivo era entablar un diálogo abierto y valiente con el mundo contemporáneo que facilitara el acercamiento. Una de las consecuencias de la modernidad había sido la fractura de la relación entre fe y cultura, que san Pablo VI llegaría a calificar como el verdadero «drama de nuestro tiempo»¹¹. Por ello mismo, san Juan

9. JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes polacos en Gniezno (3-VI-1979), n. 4, en *IGPII*, v. II.1 1979, LEV, Città del Vaticano, 1979, pp. 1396-1398.

10. B. PIOTROWSKI, “De la poética juvenil de Karol Wojtyła”, cit., p. 70.

11. PABLO VI, Ex. Apost. *Evangelii Nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (8-XII-1975), n. 20, en *AAS*, v. 58, TPV, Civitas Vaticana, 1976, pp. 1025-1120.

Pablo II admitiría también que «el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital, donde se juega el destino del mundo»¹². Para él no suponía algo nuevo, sino más bien una continuidad en ese afán que había sentido desde joven. Así, al cumplirse apenas su primer lustro al frente de la Barca de Pedro, afirmaba: «[E]l problema de la cultura en sí —y más aún, la relación entre fe y cultura—, ha estado entre los que, como académico, como cristiano, como sacerdote, como obispo y ahora como Papa, llevo meditando desde hace largo tiempo, a la luz de mis diferentes experiencias»¹³. Y en otra ocasión, confesaba: «Ya desde el comienzo de mi pontificado, recogiendo las ricas y estimulantes directrices del Concilio Vaticano II, me he esforzado por desarrollar el diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo»¹⁴. La creación del Pontificio Consejo para la Cultura al poco de ser elegido Papa es también una muestra de este interés.

Su empeño por contribuir a este diálogo entre fe y cultura ha sido ingente. Prueba de ello es el extenso magisterio que nos

12. JUAN PABLO II, Carta al Cardenal Agostino Casaroli por la que se instituye el Pontificio Consejo para la Cultura (20-V-1982), en *IGPII*, v. V.2, 1982, LEV, Città del Vaticano, 1982, pp. 1775-1781.

13. JUAN PABLO II, Discurso a los intelectuales europeos con motivo del Año Jubilar de la Redención (15-XII-1983), n. 2, en *IGPII*, v. VI.2, 1983, LEV, Città del Vaticano, 1983, pp. 1352-1360.

14. JUAN PABLO II, Carta Apost. en forma de Motu Proprio *Inde A Pontificatus* (25-III-1993), en *IGPII*, v. XVI.1, 1993, LEV, Città del Vaticano, 1995, pp. 747-750. Cfr. también: JUAN PABLO II, Carta de constitución del PCC (1982), cit.; JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en la iglesia de “La Compañía” de Quito (30-I-1985), n. 3, en *IGPII*, v. VIII.1, 1985, LEV, Città del Vaticano, 1985, pp. 278-286; JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (18-III-94), n. 1, en *IGPII*, v. XVII.1, 1994, LEV, Città del Vaticano, 1996, pp. 739-744; JUAN PABLO II, Mensaje al Cardenal Paul Poupard con motivo del XX Aniversario del Pontificio Consejo para la Cultura (13-V-2002), n. 1, en *IGPII*, v. XXV.1, 2002, LEV, Città del Vaticano, 2004, pp. 733-735.

ha dejado en este ámbito. No deja de ser sintomático, a nuestro juicio, que pocos años después de su fallecimiento, la Libreria Editrice Vaticana, bajo la dirección del profesor Ugo Doveve, publicara una exhaustiva recopilación de sus enseñanzas sobre cultura, arte y comunicación como si fuera un solo *corpus*¹⁵. En el prefacio de esta obra de referencia, el Cardenal Dziwisz corroboraba esta preocupación prioritaria de san Juan Pablo II por estos arcópagos modernos –en consonancia con el espíritu conciliar–, donde se juega el futuro del hombre y de la sociedad:

La sensibilidad hacia la cultura y el arte manifestada por el joven Karol Wojtyła encontraría un espacio no secundario en el magisterio doctrinal y pastoral del Papa Juan Pablo II, cuyo origen estaba ya presente en las sugerencias que él mismo había manifestado durante las sesiones del Concilio Ecuménico Vaticano II. Allí, por vez primera y de una manera particularmente autorizada y nueva, defendió la centralidad de la persona humana mediante una visión fuertemente cristocéntrica y la apertura al mundo moderno para transmitirle el Evangelio y defender los derechos humanos fundamentales¹⁶.

Y, haciendo referencia al desafío al que se enfrenta la Iglesia de hoy día, puntualizaba:

La primera de las principales preocupaciones del Papa era la de la evangelización: anunciar al hombre su nueva condición de salvado, de redimido, por la acción salvífica de Jesucristo. Comunicar la novedad del cristianismo era una urgencia y un deber, del cual se deriva la atención que Juan Pablo II prestaba a todo aquello que podía transmitir al hom-

15. Cfr. U. DOVERE (ed.), *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II*, LEV, Roma, 2008. Esta recopilación incluye un estudio preliminar, un elenco de textos y un índice temático.

16. S. (Card.) DZIWIŚZ, “Prefazione”, en U. DOVERE (ed.), *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II*, cit., p. VI.

bre moderno, sin falsificaciones, el mensaje evangélico: la cultura, el arte, los medios de la comunicación social...¹⁷

En efecto, san Juan Pablo II ha sido uno de los Papas que mejor ha conectado con el mundo de la cultura, del arte y de la comunicación. Lo ha hecho desde el convencimiento personal más profundo y desde la propia experiencia en el cultivo de algunos talentos en este triple ámbito. Muy al final de su pontificado, haciendo un balance de toda su producción intelectual y artística, el Papa Wojtyła agradecía a Dios el haberle «concedido el honor y el gozo de participar en esta empresa cultural y espiritual», a saber, el haber afrontado la verdad sobre el hombre en cuanto persona «a través de las vías de la creación artística y de aquellas de la reflexión racional»; y haberlo hecho, «primero, con mi pasión juvenil y, después, con el sucederse de los años, (...) por el contraste con otras culturas y, sobre todo, por la exploración del inmenso patrimonio doctrinal de la Iglesia»¹⁸. Y en su testamento espiritual, no dejaría de incluir unas palabras de aprecio a quienes trabajan en estos ámbitos¹⁹.

Somos conscientes de que el análisis y comentario del magisterio del Papa Wojtyła en cada uno de estos ámbitos requeriría una monografía específica. Sin embargo –asumiendo el riesgo de afrontarlos de una manera condensada y, por tanto, incompleta–,

17. *Ibid.*

18. JUAN PABLO II, Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6-I-2002), en K. WOJTYŁA, *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano, 2003, p. 2 (encarte entre XVI-XCVII).

19. «¡Cómo no abrazar con un agradecido recuerdo (...) a quienes representan al mundo de la cultura, de la ciencia, de la política, de los medios de comunicación social!». Estas palabras se incluyen en el último añadido al testamento, el 17-III-2000 (cfr. JUAN PABLO II, *Testamento espiritual (1979-2000)*, LEV, 2005).

nos parece que es útil ofrecer una primera síntesis que permita valorarlos tanto por separado como en la unidad de su conjunto.

El presente volumen se desglosa en cuatro capítulos. El primero de ellos viene a ser un preámbulo necesario. En él se recoge, por decirlo así, una primera aproximación a la antropología de la cultura que Karol Wojtyła/Juan Pablo II ha desarrollado a lo largo de los años, así como su reflexión sobre el potencial evangelizador de la cultura misma. Este primer capítulo ofrece el sustrato conceptual sobre el que se apoya cada uno de los capítulos posteriores. El segundo capítulo se centra en el concepto de cultura que se desprende su magisterio, es decir, de los discursos e intervenciones que Wojtyła pronuncia siendo ya Papa, en los que afronta la naturaleza de la cultura, su valencia antropológica y social, y su papel vehicular en la difusión de la fe. El tercer capítulo sintetiza su visión sobre la esencia del arte, el papel de los artistas como mediadores entre la belleza y el mundo, y el carácter de la obra artística como camino para acceder al misterio de Dios, del hombre y del mundo mismo. Finalmente, el capítulo cuarto recoge las principales reflexiones que san Juan Pablo II expone sobre el fenómeno de la comunicación y el compromiso de los medios informativos en la difusión de la verdad y el bien. Cierra el texto principal del libro una reflexión final sobre algunas ideas clave de todo este magisterio que justifican el porqué del título. Aunque este volumen aborda el magisterio de san Juan Pablo II como un *corpus* magisterial unitario, cada capítulo se presenta como un texto monográfico.

Nos ha parecido conveniente añadir un anexo con una selección de quince textos de san Juan Pablo II sobre cultura, arte y comunicación (discursos, en su mayoría). No hemos incluido otros documentos emblemáticos como la *Carta a los Artistas* (1999), los mensajes para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones (1979 -2005) o la Carta Apostólica *El rápido desarrollo* (2005) por resultar más conocidos y accesibles, y por razones de extensión.

Remitimos por lo demás a la recopilación de *Dovere* antes mencionada.

En cuanto a la bibliografía, se ofrece dividida en diferentes apartados para facilitar la búsqueda y la valoración de conjunto. La sección principal y más voluminosa son las obras de Karol Wojtyła y los documentos magisteriales de san Juan Pablo II. Vienen después los estudios acerca de su figura y su obra, tanto libros como artículos. Se añaden a continuación las referencias de diversos documentos magisteriales y, finalmente, de obras varias mencionadas a lo largo de este estudio. Respecto de los documentos del magisterio –tanto los de san Juan Pablo II como los conciliares– nos gustaría hacer un par de advertencias sobre el modo de citarlos. Si bien a pie de página incluimos la referencia completa de la versión impresa (publicación en *Acta Apostolicae Sedis* o en *Insegnamenti*), los citamos según la traducción castellana disponible en el sitio *web* de la Santa Sede. En los casos en que no existe traducción castellana oficial en este sitio, hemos utilizado la proporcionada por otras fuentes publicadas y, en último caso, la hemos traducido nosotros mismos (se indica a pie de página en cada caso). En la bibliografía final se incluye tanto la referencia a la versión impresa como a la versión *online*.

Llegados a este punto, nos parece necesario realizar algunas observaciones de tipo contextual y formal. Dentro de las primeras, conviene señalar que, a nuestro juicio, todo el magisterio de san Juan Pablo II puede entenderse como un esfuerzo por ahondar en la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza, es decir, por descubrir la huella divina inserta en toda creatura y, en especial, en la persona humana. Es esta una clave hermenéutica que ha sido ampliamente tratada en la primera parte de esta trilogía²⁰. Junto a ello, no debe olvidarse que en todos los textos del Papa Wojtyła

20. Cfr. A. PARDO, *Tras las huellas de Dios en el mundo: Karol Wojtyła/Juan Pablo II y la búsqueda de la Verdad, el Bien y la Belleza*, cit.

se percibe el empeño por fundamentar sus enseñanzas en una antropología cristológica y trascendente, que partiendo de la idea del hombre como *imago Dei*, concede una singular importancia a la capacidad de la persona para transformar el mundo a través de su obrar (siguiendo el principio filosófico de que el *obrar* sigue al *ser*)²¹. En este sentido, su magisterio sobre cultura, arte y comunicación no representa una excepción.

En el aspecto formal, conviene señalar que se trata de un estudio elaborado principalmente a partir de las fuentes primarias –textos magisteriales dirigidos a profesionales del ámbito cultural, artístico o comunicativo–, presentado de modo conciso y con abundancia de referencias bibliográficas. Por otro lado, se ha querido dar primacía a la voz del propio Papa Wojtyła, de modo abundan las citas textuales. Al fin y al cabo, el propósito de este volumen es ofrecer una primera síntesis que sirva de punto de partida para posteriores investigaciones e intercambios dialógicos con otros autores que hayan abordado también, desde distintas perspectivas, la esencia de la cultura, el arte o la comunicación.

Antes de concluir llegan los obligados agradecimientos. En primer lugar, me gustaría expresar mi profunda gratitud a José María Galván y a Lluís Clavell, profesores de la Pontificia Università della Santa Croce y expertos conocedores del magisterio de san Juan Pablo II sobre este triple ámbito, por orientar este estudio en su fase doctoral. De igual modo, a José María La Porte y a Enrique Fuster, profesores de la Facoltà di Comunicazione Sociale Istituzionale de esta misma Universidad, que también me ofrecieron sugerencias luminosas, sobre todo capítulo relativo a la

21. Cfr. J. A. DI NOIA, “Imago Dei–Imago Christi: The Theological Foundations of Christian Humanism”, *Nova et Vetera*, 2, 2004, pp. 267–278; C. MAGAGNA, *L’‘Imago Dei’ in Giovanni Paolo II: Tentativo di recupero dell’antropologia iconica in chiave moderna*, Tesis doctoral, Facoltà di Teologia, Università di Lugano, Helsinki, 2006.

comunicación. Es obligado también el reconocimiento de aquellas personas que me atendieron de modo amable y paciente en mis consultas en las diversas Bibliotecas: Juan Diego Ramírez, Laura Rocchi y Roberto Pratta, de la Biblioteca de la Pontificia Università della Santa Croce; y Marimar González, de la Biblioteca de la Universidad de Navarra.

Agradezco también el apoyo y ánimo de los profesores Bogdan Piotrowski (emérito de la Universidad de la Sabana) y Ricardo Piñero (Universidad de Navarra). Ambos son profundos conocedores del pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. El profesor Piotrowski, además, ha llevado a cabo una encomiable labor de difusión del legado de san Juan Pablo II, el Magno, como le gusta llamarlo. A él le agradezco muy de veras además su gentileza para escribir el prólogo de este volumen. También el profesor Piñero, director del Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, ha sido y es una continua fuente de inspiración.

En el terreno económico, debo expresar mi gratitud a la Fundación CARF (Centro Académico Romano Fundación), que con gran generosidad me dotaron de los fondos necesarios para realizar el doctorado en Roma donde se inició esta investigación.

Mi agradecimiento más sincero también a la editorial Eunsa, que ha accedido a publicar esta trilogía, y en especial a Javier Balbrea y a Elena Camacho, por su paciencia infinita y por permitir que estos libros se publiquen de manera escalonada en pocos meses, dejándome total libertad a la hora de afrontarlos. Compartimos el deseo de rendir homenaje a este Papa santo y a su legado.

No puedo concluir sin reiterar mi eterno agradecimiento a mis padres (ya en el Cielo), a mis hermanos, de sangre y de espíritu, siempre cercanos y animantes.

Pamplona, 2 de abril de 2025
20º aniversario del fallecimiento de san Juan Pablo II